

**SOCIEDAD CHILENA  
DE PLANIFICACION**

Documento de Congreso N° 57

Circulación restringida.

---

Primer Congreso Nacional de Planificación  
Santiago, Chile, 12 al 14 de Junio de 1989.

DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS DE LA POBREZA Y EL EMPLEO

ORIENTACIONES DE POLITICAS

Mariana Schkolnik



DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS DE LA POBREZA Y EL EMPLEO.  
ORIENTACIONES DE POLITICAS

Este documento preparado para el Primer Congreso de Planificación: Reconstrucción de la planificación en democracia, se refiere al tema de la pobreza y el empleo. Tiene un carácter preliminar y su objetivo es generar un debate en torno a esta temática y a las orientaciones de política que nosotras planteamos. En él se pretende entregar una visión actualizada de la situación de la pobreza y del empleo en Chile, así como también plantear algunas propuestas de políticas a nivel macroeconómico.

Nuestro interés en este sentido de complementar los diagnósticos existentes se fundamenta en la necesidad de tener una visión más actualizada de la realidad y de las perspectivas de la economía chilena. En este sentido, el presente documento pretende ser un aporte a la discusión y a la elaboración de políticas que permitan mejorar la situación de la población más vulnerable.

**DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS DE LA POBREZA Y EL EMPLEO.  
ORIENTACIONES DE POLITICAS**

**Mariana Schkolnik \*\***

En lo que respecta a propuestas de políticas para solucionar los problemas de pobreza y empleo, entendemos que hay diversos enfoques de trabajo en este campo, tanto a nivel de centros académicos como de partidos políticos. Ya bastante acostumbradas a este tipo de propuestas, orientaciones de políticas, planteamos en nuestro documento a la realidad e intentamos contribuir a su comprensión y entendimiento en algunas orientaciones de política.

**Santiago, mayo de 1989**

El documento que presentamos a continuación consta de cinco partes. En la primera se describen los principales problemas de pobreza y empleo que enfrentamos en Chile, así como las principales orientaciones de política que nosotras planteamos. En la segunda parte se describen algunas de las orientaciones de política que nosotras planteamos. En la tercera parte se describen algunas de las orientaciones de política que nosotras planteamos. En la cuarta parte se describen algunas de las orientaciones de política que nosotras planteamos. En la quinta parte se describen algunas de las orientaciones de política que nosotras planteamos.

\*Este documento ha sido preparado para el Primer Congreso de Planificación: Reconstrucción de la planificación en democracia.

\*\*Agradezco la colaboración estrecha y activa participación en la preparación, elaboración de la información estadística, discusión, y revisión final de este documento que realizaron Berta Teitelboim y Pilar Romaguera, ya que sin su apoyo no creo que habría emprendido este trabajo. Sin embargo, los contenidos y opiniones finales son de responsabilidad exclusiva de la autora.

## DIAGNOSTICOS Y PERSPECTIVAS DE LA POBREZA Y EL EMPLEO . ORIENTACIONES DE POLITICA

Este documento preparado para el Primer Congreso de Planificación -"Reconstrucción de la Planificación en Democracia", específicamente para el Tema 6 :Empleo, ingresos, población y recursos humanos, tiene un carácter preliminar ya que su objetivo es justamente generar un debate en torno a esta temática y a las orientaciones de política que nosotros plantearemos. En él no se pretende entregar una visión acabada de la situación de la pobreza y del empleo en Chile .Así como tampoco hemos intentado proponer un determinado programa o políticas acabadas y coherentes a nivel macroeconómico.

Nuestro interés ha sido el de complementar los diagnósticos existentes sobre estos temas ,básicamente a partir de las investigaciones realizadas en el Programa de Economía del Trabajo,y aportar con ello un grano de arena al mejor conocimiento de nuestra realidad y especialmente de la de los más pobres.

En lo que respecta a propuestas de políticas para solucionar los problemas de pobreza y empleo,entendemos que hay diversas experiencias de trabajo en este plano,tanto a nivel de centros académicos como de partidos políticos,ya bastante acabadas.Por ello sólo propondremos orientaciones de políticas ,basándonos en nuestro acercamiento a la realidad e intentando contribuir, complementando lo que está hecho y enfatizando en algunos puntos,que pensamos que no están suficientemente resaltados en las propuestas existentes.

El documento que presentaremos a continuación consta de cinco partes.En la primera sección realizaremos comentarios de orden general tendientes a definir qué entendemos por pobreza y como nos situamos conceptualmente frente al tema del empleo, cual es nuestro acercamiento metodológico frente a ambas problemáticas,terminando por señalar cuales nos parecen ser las prioridades de trabajo para propuestas de políticas.En la segunda sección presentaremos los perfiles de los hogares pobres e indigentes y analizaremos algunos de los determinantes endógenos de la pobreza.En la tercera parte,haremos una revisión del diagnóstico y de las perspectivas del empleo,centrándonos especialmente en el empleo informal .En la cuarta sección hacer una breve síntesis de cuales son las situaciones habitacionales, alimenticias y de acceso a los servicios públicos de las familias de menores recursos de manera de entregar indicaciones respecto de políticas específicas en esos planos .Finalmente en la quinta parte presentamos una enumeración de políticas que desde distintos ángulos se han propuesto para reducir la pobreza y solucionar los problemas de empleo,dando orientaciones generales sobre cuales nos parece que deben ser los caminos a seguir.

## I-COMENTARIOS INICIALES:

Como es sabido el tema de la pobreza encierra cierta complejidad, primero ,en cuanto a la definición del término,y segundo,en la determinación de la magnitud de la pobreza que de una u otra definición pueda desprenderse.

Creemos que las orientaciones que se entreguen para combatir la pobreza,deben optar por una de las definiciones en juego (1).Nosotros asumiremos (como lo hemos hecho en nuestros anteriores trabajos ) que pobreza es la situación en la que se encuentra una familia que no está capacitada para satisfacer un conjunto de necesidades entendidas como básicas. Entre éstas ,se consideran la alimentación,la salud,la vivienda,la educación y el vestuario,además de la recreación.

Esta situación de carencia se produce debido a que el ingreso mensual obtenido por el conjunto de la familia es inferior al monto necesario para cubrir dichas necesidades.Este monto,en abril de 1989 ascendía a \$ 9.762.17 mensuales por persona.Ello corresponde al doble del costo de una canasta de alimentos indispensables para el normal desarrollo de los seres humanos (según recomendaciones de la OMS).Se supone que con el doble de ese presupuesto satisfacer las restantes necesidades básicas (Cuadro 1).

A partir del costo de esta canasta se determina que las familias de 4.9 miembros (2) que perciben menos de \$ 47.835,62 mensuales,se situaban bajo la línea de pobreza.(3)

### Cuadro -1

- (1) Ver Mujica y Rojas (1986) y Schkolnik,M. (1987),entre otros.
- (2)Este es el promedio de personas por hogar en los estratos pobres.Fuente Schkolnik,M. y Teitelboim,B. (1988-b),en adelante Encuesta de Empleo PET.
- (3) Esta metodología fué desarrollada por Altimir (1978)

En la encuesta realizada por el PET en junio de 1988 para el Gran Santiago, se detectó siguiendo metodología: que había un 49.7 por ciento de familias en situación de pobreza. No existe información reciente para todo el país (cuadro 2).

#### cuadro2

Enfrentar el problema de la pobreza requiere, no solo de medidas que permitan incrementar el ingreso mensual familiar a través de empleo, políticas de remuneraciones o subsidios directos. Resulta imprescindible también atacar los problemas de vivienda, salud y educación, que afectan a este sector y que han sufrido un deterioro evidente durante este gobierno.

Combatir el problema de la pobreza plantea por consiguiente la necesidad de jerarquizar, así como la de proponer medidas que abarcan campos tan distintos como el de la educación o las asignaciones familiares.

Pensamos que, si es necesario jerarquizar, la opción en un primer momento, y hacia donde deben ir dirigidas las medidas prioritarias y los recursos disponibles, debe ser hacia aquellas familias que siendo pobres, se encuentran en una situación de indigencia. Vale decir el 22.9 por ciento de las familias del Gran Santiago que en junio de 1988 no lograban siquiera reunir un ingreso familiar que les permitiera adquirir los alimentos necesarios para lograr un desarrollo físico y mental normal, lo que los situaba en una condición de extrema precariedad y urgencia.

Es importante señalar que no puede confundirse el concepto de indigencia con el de "extrema pobreza". Este tema que ha sido largamente discutido en diversos documentos (4). Debe tenerse en cuenta que los extremadamente pobres son básicamente aquellas familias que permanecen aún en campamentos transitorios sin urbanización, o en sectores rurales en condiciones similares. En estos casos las políticas para sacar a estos sectores de su situación pasan básicamente por el ámbito de la construcción de viviendas ( o casetas sanitarias ) y de la urbanización.

A pesar de lo anterior, el conjunto de los indigentes incluye también a los "extremadamente pobres", pero no ocurre lo mismo a la inversa. Es decir los extremadamente pobres no abarcan a todos los indigentes. Ello es avalado por el hecho de que si bien la "extrema pobreza" ha oscilado alrededor del 12 por ciento de los hogares, según las cifras oficiales, la indigencia abarca al 22.9 por ciento de éstos.

Realizando el ejercicio de utilizar comparativamente ambas definiciones, es posible concluir cuan diversas estimaciones entregan ambos indicadores. A modo de ejemplo, en una de las poblaciones encuestadas, el 91.9 por ciento de las familias quedaba bajo la línea de pobreza y el 71.8 por ciento bajo la de indigencia. Sin embargo, en "extrema pobreza" se encontraba sólo el 10.4 por ciento del total de familias por carecer de viviendas sólidas (5).

Por otra parte las familias o personas indigentes pueden estar localizadas geográficamente en campamentos, poblaciones establecidas, en barrios de clase media, en conventillos, en el centro de la ciudad, etc. El problema en este caso es como ya lo hemos señalado, de insuficiencia de ingresos corrientes, lo que puede afectar a cualquier familia en la cual alguna de las personas que contribuya al ingreso familiar esté cesante, o que dependa de jubilados, o cuyos ingresos por trabajo sean muy reducidos, etc. No es fácil entonces proponer políticas que vayan a solucionar el problema de la indigencia o de la pobreza de manera local.

Es efectivo que a nivel de los sectores que se encuentran en situación de indigencia existe una urgencia extrema sin embargo, es necesario concebir políticas que no sólo tiendan a solucionar de manera inmediata y bajo un prisma asistencial los problemas que enfrentan, sino que políticas que tiendan a erradicar de manera definitiva este problema. Se hace necesario combinar medidas urgentes de carácter asistencial que aseguren niveles mínimos de consumo, con políticas de inversión en capital humano, e infraestructura laboral para esos sectores (educación, calificación, salud preventiva, etc.)

(4) Schkolnik .M. (1988) y Rascynski.D (1986).  
(5) Schkolnik y Teitelboim (1988-a)

Respecto del tema del empleo, hemos señalado reiteradamente (6), que ante las persistentemente altas tasas de desocupación, se estaba produciendo un fenómeno de informalización de los cesantes y personas que buscaban trabajo por primera vez, pues ellos se enfrentaban al imperativo de tener que subsistir. Este fenómeno no estaba representado en las cifras oficiales -el INE considera "ocupado" a todos quienes hayan trabajado más de una hora durante la semana anterior a la encuesta - ni en los diferentes diagnósticos que se realizaban sobre el empleo.

Sobre ello es necesario ser enfático, no es posible determinar políticas eficientes y realistas para solucionar los problemas de empleo, si se piensa que éste se localiza exclusivamente en la tasa de desocupación abierta.

En junio de 1988 realizamos una encuesta a 1.250 hogares representativos de todo el Gran Santiago, a base de una muestra del Censo de 1982. El objetivo fundamental era detectar el problema de la informalización del empleo, y contribuir así a tener un diagnóstico más realista. Para ello se procedió a subdividir en tres categorías la fuerza de trabajo; ocupados en el sector formal, ocupados en el sector informal y desocupados. Esta encuesta será repetida en junio de 1989, lo que permitirá tener un diagnóstico más actualizado de la situación del empleo.

De este modo, nuestra contribución en esta presentación estará centrada en cuanto a empleo, en la determinación de las características del empleo informal y en las políticas que deben dirigirse a ese sector, por ser un problema en general que no aparece en toda su magnitud en las propuestas alternativas y que nos parece urgente encarar.

Finalmente, y como última consideración, pretendemos que al momento de definir políticas contra la pobreza y de desarrollo del empleo no todas las demandas vayan dirigidas necesariamente al estado. Los recursos y potenciales políticos se encuentran bastante restringidos por la institucionalidad existente. Es necesario enfatizar en la necesidad de que sea el propio sector privado -que se ha visto fuertemente beneficiado durante todos estos años - el que juegue un rol protagónico en la solución del costo social dejado por la política económica neo-liberal.

Ello puede traducirse tanto en responsabilidades asumidas a a nivel comunal, entregando responsabilidades a determinadas empresas, como a nivel nacional a través del aporte de gremios y organizaciones patronales y empresariales.

Es evidente que el sector empresarial no contribuirá a superar la indigencia pues se trata de grupos que no acceden a empleos formales y a los cuales no los toca la negociación colectiva. Además de fijar impuestos y demandar la creación de fondos especiales financiados por el sector privado, es importante coptar un compromiso más directo de determinados gremios empresariales en

(6) Schkolnik.M. (1987)

proyectos específicos. Por ejemplo: escuelas de capacitación para jóvenes, programas de reeducación y reinserción de adultos, etc.

Pensamos que al definir orientaciones de políticas es necesario considerar los aspectos antes considerados e incluirlos en la discusión que se desarrolla en la actualidad.

## II- PERFIL Y DETERMINANTES ENDOGENOS DE LA POBREZA:

Nuestro interés respecto del análisis del perfil y de las determinantes de la pobreza, no es hacer un análisis global del modelo económico y sus implicaciones sociales. Pero sí, especificar cuales podrían ser algunos de los condicionantes socio-demográficos, culturales y ocupacionales, que podrían estar causando una situación de pobreza. De este modo será posible definir políticas específicas para sacar a determinadas familias de esta situación.

A) Perfil de los hogares indigentes, pobres no indigentes y no pobres:

En el cuadro 3, se observa que el número de personas por hogar es superior en el estrato indigente. La tasa de participación en cambio, es superior en el de mayores ingresos o "no pobres", así como el número de personas ocupadas por hogar. De este modo, mientras en las familias indigentes los ingresos por trabajo representan un 82.7 por ciento de los ingresos, en el estrato de familias no pobres llegan al 84.8 por ciento.

Las diferencias entre los jefes de hogar de los distintos tramos de ingresos son extremadamente pronunciadas. El nivel educacional de los indigentes es muy inferior al de los jefes de hogar de familias pobres y no pobres, situándose en el tramo de no pobres el grueso de quienes han tenido educación superior.

Pero lo más sustantivo resulta ser la inserción que tienen en el mercado laboral; mientras los jefes de hogares indigentes presentan una tasa de desocupación del orden del 20 por ciento, los pobres sólo llegan a un desempleo del 8.1 por ciento y los no pobres a un 4.5 por ciento de la fuerza de trabajo. El porcentaje de trabajadores informales también es superior en los hogares indigentes.

Hay también una proporción importante de jefes de hogar mujeres, en las familias indigentes (23.2 por ciento) - porcentaje mayor que en los demás estratos - y de ellas, un 20 por ciento son empleadas domésticas, un 45 por ciento trabajan por cuenta propia (vendedoras callejeras, u otros servicios domésticos, etc.), y finalmente, un 34.6 por ciento son obreras o empleadas.

El porcentaje de jefes de hogar mujeres en hogares pobres no indigentes, es también importante, llegando al 20.5 por ciento. Pero a diferencia de las anteriores mayoritariamente son empleadas y obreras (58.4 por ciento), hay un porcentaje muy inferior de trabajadoras por cuenta propia (21.1 por ciento) y una proporción similar de empleadas domésticas (20.5 por ciento).

En los hogares no pobres encontramos un 19 por ciento de jefes de hogar mujeres, aquí aparecen un 4.7 por ciento de empleadoras, un 61.9 por ciento de empleadas y obreras, un 27.9 por ciento de trabajadoras por cuenta propia, cuyo nivel educacional y calificación es muy superior al de las trabajadoras por cuenta propia de otros estratos y puede incluir profesionales y técnicas. Finalmente, sólo un 5.5 por ciento son empleadas domésticas (ellas tienen hogares que no entran en la categoría de pobreza presumiblemente por los aportes que realizan los demás miembros de la familia o porque tienen hogares muy reducidos).

En el caso de los cónyuges de hogares indigentes - mayoritariamente mujeres -, encontramos que el mayor porcentaje de ellas tiene educación básica incompleta, pero un porcentaje superior al de los jefes de hogar tiene educación media. Las cónyuges de hogares pobres no indigentes tienen un mayor nivel educacional que las de hogares indigentes, pues un 42.5 por ciento tiene educación media. Finalmente, las cónyuges de hogares no pobres tienen mayor nivel educacional (un 26.1 por ciento tienen educación superior).

La tasa de desocupación de cónyuges del estrato indigente llega al 42.5 por ciento, un 25.3 por ciento de la fuerza de trabajo está ocupada en el sector informal, y un 10.1 por ciento en servicio doméstico. En el grupo de no pobres la tasa de desocupación es muy inferior, pero aún extremadamente alta: 29.7 por ciento, apareciendo un porcentaje de cónyuges ocupadas del orden del 70.3 por ciento de esta fuerza de trabajo, ubicándose un 35.8 por ciento de ellas en el sector informal, un 20.5 en el sector formal y un 12.2 en servicio doméstico. (Notese que en los estratos I y II, la proporción de cónyuges que trabajan en el sector informal es superior a la de jefes de hogar e hijos).

Los cónyuges de hogares no pobres tienen una tasa de desocupación de sólo un 12.1 por ciento y un 67.4 por ciento de quienes están en la fuerza de trabajo, laboran en el sector formal, revirtiéndose la tendencia observada anteriormente.

Finalmente, los hijos mayores de 15 años de hogares indigentes presentan un nivel educacional bastante superior al de sus padres: un 67.3 por ciento tienen educación media, pero de ellos un 51 por ciento no la ha concluido, porcentaje que sin embargo, es inferior a los de los demás estratos. Los hijos mayores de 15 años de hogares pobres no indigentes tienen un mayor nivel educacional que los de hogares indigentes: un 73 por ciento tienen educación media (aún cuando un 48.1 por ciento incompleta) y un 15 por ciento educación superior. Es sólo entre los "no pobres" que encontramos altos niveles educacionales: un 66.1 por ciento tiene educación media y un 31.9 por ciento de ellos completa, además de un 28 por ciento que han accedido a la educación superior.

Mientras un 46.1 por ciento de los hijos de familias indigentes están desocupados y un 15.9 por ciento trabaja en el sector informal, un 29.7 por ciento de los pobres no indigentes están

desocupados, y del 70.9 por ciento que están ocupados, un 49.8 por ciento ha logrado insertarse en el sector formal como empleado u obrero, y sólo un 13.7 por ciento trabaja en el sector informal. El desempleo juvenil es generalizadamente alto, pues incluso en los estratos no pobres alcanza al 19.2 por ciento.

Pensamos que es de gran utilidad contar con esta caracterización de los distintos estratos sociales. De los perfiles anteriormente descritos pueden desprenderse diversas opciones de políticas para combatir la pobreza y la indigencia, tales como: políticas de creación de empleos, políticas dirigidas al sector informal, políticas de educación, calificación de la mano de obra, solución al problema del allegamiento y de las familias "extendidas", etc. Constatamos sin embargo, una situación nueva respecto de décadas pasadas y que plantea más serios desafíos, estos son los elevados niveles de calificación de muchos jefes de hogar desempleados en situación de pobreza.

#### B) Determinantes de la pobreza:

Las características más fuertes o determinantes de las diferentes situaciones de indigencia, pobreza y no pobreza, de los jefes de hogar, han sido estimadas según el método de análisis postfactorial (Trideux).

En el caso de los jefes de hogar de familias indigentes las determinantes más relevantes, en orden de importancia, son las siguientes:

- \* un 57.9 por ciento tiene educación básica incompleta,
- \* los hogares están constituidos por 6 a 7 personas,
- \* no tienen ninguna calificación,
- \* un 20.1 por ciento de los jefes de hogar que componen la fuerza de trabajo, están desocupados,
- \* tienen entre 40 y 49 años y
- \* pertenecen al sector informal, un 35.1 por ciento.

En el caso de los jefes de hogares pobres no indigentes encontramos que las variables más fuertemente ligadas a su situación de ingresos son las siguientes:

- \* tienen hogares con menos miembros (entre 4 a 5 personas),
- \* tienen entre 30 y 39 años, y son en términos generales más jóvenes que los jefes de hogares indigentes,
- \* un porcentaje de 38.2 por ciento tiene educación media, y por consiguiente mayor nivel educacional que los indigentes,
- \* existe también un porcentaje importante que tiene educación básica incompleta (38.3 por ciento), y un 17.1 por ciento básica completa,
- \* como característica general se da que tampoco tienen calificación.

Por su parte, el perfil de los jefes de hogares no pobres está determinado básicamente por las siguientes variables:

- \* pertenecen a hogares reducidos de 1 a 3 personas,
- \* tienen educación superior un 27.2 por ciento de ellos,
- \* tienen calificación.

- \* un 67.6 por ciento están ocupados en el sector formal,
- \* tienen educación media completa un 24.1 por ciento,
- \* tienen más de 60 años (31.5 por ciento).

Para analizar y extraer conclusiones de los perfiles y determinantes de las situaciones de pobreza que hemos descrito anteriormente, debe realizarse un procesamiento aún más fino de la información, centrandó la atención no solamente en aquellos fenómenos que son "mayoritarios", sino también en los casos especiales, en las peculiaridades de cada estrato.

A modo de ejemplo, a pesar de que el nivel educacional promedio de los indigentes es inferior al resto de los estratos, había un 25 por ciento de jefes de hogar que habían accedido a la educación media, y entre los hogares pobres no indigentes estos alcanzaban un 38.2 por ciento. Incluso en este último grupo un 6.4 tenía educación superior.

La situación de gran parte de ellos ha ido deteriorándose, especialmente la de aquellos cuyas edades superan los 40 años y se encuentran en el sector informal o desocupados, ya que las posibilidades de reinserción productiva son diversas, dependiendo de si tienen baja calificación y nivel educacional o no. Indudablemente aquellos que no tienen calificación difícilmente re-ingresarán al mercado formal del trabajo. No ocurre lo mismo con sus hijos que tienen más altos niveles educacionales.

Por consiguiente, no es característica sintomática de la pobreza asociar simultáneamente, "infraconsumo, desnutrición, precarias condiciones de vida, bajos niveles educacionales, inserción inestable en el aparato productivo, malas condiciones sanitarias, o actitudes de desaliento o anomia, y poca participación en los mecanismos de integración social y hasta una adscripción a una escala diferenciada de valores..." (tomado de Altimir, 1978).

Especialmente en lo que respecta al nivel educacional, pautas culturales, capacidad de participación e integración social, ello no se cumple. Además, los pobres en Chile han demostrado la capacidad y voluntad de mantenerse adscritos al mismo "sistema de valores" que el resto de la sociedad.

No puede englobarse la pobreza de los ochenta, a esta tipología de lo que podría llamarse la pobreza endémica de los países del tercer mundo, sino más bien a un nuevo tipo de pobreza. La sociedad chilena, al menos a nivel urbano, no ha aparecido siquiera en los periodos de más aguda crisis como una sociedad dual; étnica, racial o culturalmente dividida. Las aspiraciones de quienes estaban viviendo situaciones extremas seguían siendo las de todo el conjunto de las personas de este país: encontrar empleo, acceder a los bienes de consumo que se veían en las vidrieras, asegurar económicamente el futuro de los hijos.

Las políticas contra la pobreza deben tomar en cuenta estos elementos, los marginados por el sistema productivo en Chile, no

pueden confundirse con "marginados" desde el punto de vista sociológico, no son ajenos al sistema de pautas y valores culturales. Dicho de otro modo, no es necesario "empezar por colonizar" a los pobres, sino restituir los derechos perdidos.

Los medios de comunicación, el sistema educacional gratuito y obligatorio que imperó por muchos años, y la institucionalidad democrática que perduró por décadas, fueron algunos de los elementos que jugaron en favor de la integración social que aún persiste.

Ello plantea el imperativo de solucionar las graves desigualdades dejadas por este régimen al más breve plazo posible, mientras persista aún la voluntad de parte de los más pobres de pertenecer y sobre todo la capacidad de integrarse. Los problemas alimenticios de los niños y adolescentes de hoy juegan en contra. Si los problemas de indigencia se mantienen, pasarán a ser "endémicos" y nuestra sociedad estará inevitablemente dualizada, escindida.

### III-MERCADO DEL TRABAJO Y POBREZA:

La situación del mercado del trabajo tiene una muy fuerte interrelación con las situaciones de pobreza e indigencia que hemos analizado anteriormente. Recordemos las tasas de desocupación de jefes de hogares indigentes y pobres no indigentes, así como la de los jóvenes. Es indudable que uno de los más fuertes determinantes del deterioro de la calidad de vida de los sectores de más bajos ingresos, ha sido la persistencia de muy altas tasas de desempleo y la inexistencia de subsidios de cesantía relevantes. Ello significa, no solamente la falta de ingresos, sino que la imposibilidad de obtener calificación para algunos y la pérdida de los conocimientos adquiridos para otros.

A partir de la encuesta de empleo realizada por el PET, en junio de 1988 - a la cual ya hemos hecho referencia -, se pudo determinar un diagnóstico bastante completo de la situación ocupacional en el Gran Santiago. Evidentemente, los resultados de esta sobreestiman los problemas existentes, puesto que durante este último año se ha producido una importante recuperación tanto del empleo como de las remuneraciones, lo cual se reflejará recién en la nueva encuesta a realizarse en junio de 1989.

Durante el mes de junio de 1988, la tasa de desocupación se elevaba realmente al 18 por ciento, mientras la información entregada por el INE daba una tasa de desocupación de 9.1 por ciento (cuadro 4). Brecha que pensamos, se mantendrá aún con las menores tasas de desocupación de 1989, aún cuando la desocupación -PET, bajará probablemente al 12 o 13 por ciento de la fuerza de trabajo.

Si a la desocupación del 18 por ciento de junio de 1988, sumamos el porcentaje de inactivos que al momento de mejorar las expectativas económicas podrían incorporarse rápidamente al

mercado del trabajo (7), ello hubiera elevado el desempleo al 20 por ciento durante junio de 1988. Lo que hubiera significado crear cerca de 420 mil empleos sólo en el Gran Santiago durante el año 1988. A pesar de que la tasa de desempleo será menor en 1989, es necesario considerar este fenómeno, de inactivos que querrán ingresar al mercado del trabajo.

La tasa de desocupación se concentrada fuertemente entre los jóvenes de 15 a 24 años, llegando al 35 por ciento de la fuerza de trabajo. Ello plantea la necesidad de precisar políticas que vayan dirigidas no sólo a crear empleos especiales, sino que a proponer una reinserción educacional de un porcentaje importante de jóvenes.

Lo anterior se ratifica por el hecho de que la tasa de desocupación era especialmente elevada entre quienes tenían educación media e industrial completa e incompleta y educación superior incompleta, e inferior en los grupos que no tenían educación formal o sólo básica. Ello da pistas en el sentido de que hay sectores de jóvenes que deberían finalizar la educación media, industrial o superior que iniciaron, así como es necesario generar empleos para un contingente que cuenta con educación media e industrial completa y tienen fuertes expectativas de encontrar empleos a su nivel de calificación.

El hecho de que el desempleo llegara más fuertemente a sectores que cuentan con un nivel educacional relativamente alto no quita que éste afecta de manera mucho más grave a los grupos de bajos ingresos. En las comunas donde se concentran las familias de altos ingresos el desempleo llega al 9.9 por ciento, en tanto que en las más pobres puede ascender hasta el 25,26 o 28 por ciento de la fuerza de trabajo. Siendo necesario para generar soluciones que lleguen a los más necesitados, la iniciativa municipal unida a la privada en las comunas más pobres.

Por otra parte, la tasa de desocupación era relativamente alta entre los mayores de 65 años (11.8 por ciento), si suponemos que normalmente ellos deberían jubilar en esa etapa de su vida. Este problema refleja, como ya lo hemos señalado, los insuficientes montos de las pensiones de vejez y jubilaciones que obligan a seguir buscando trabajo a quienes tienen el derecho de retirarse a vivir de su pensión.

Finalmente, la voluntad de incorporación o de mantención de las mujeres al mercado del trabajo es importante y deberá ser considerada, puesto que la tasa de desocupación de éstas es de un 25 por ciento, en tanto la de hombres baja a 13.4 por ciento. Es mayor, tanto el porcentaje de mujeres cesantes, como el de mujeres que buscan trabajo por primera vez. En este caso, es probable que mejorando la situación ocupacional y especialmente las remuneraciones de los jefes de hogar, se produzca un abandono de un porcentaje de mujeres del mercado de trabajo, especialmente de

(7) Sólo inactivos con deseos inmediatos de trabajar, por más de 4 horas diarias, menores de 65 años, o "cesantes desalentados".

los estratos más bajos de la población, pero existirán otros grupos de mujeres ligadas a los estratos medios y altos que incrementándose las remuneraciones promedio, decidirán ingresar al mercado laboral.

Se agrega al problema de la desocupación abierta, el de la desocupación disfrazada o empleo informal que alcanzaba en junio de 1988 al 29.7 por ciento del total de ocupados del Gran Santiago.

Ello probablemente tenga un fuerte impacto sobre el desempleo en un periodo democrático, ya que al incrementarse las expectativas de reactivación ocupacional y mejoramiento de las condiciones salariales en el sector formal, muchos de los trabajadores que hoy están en el sector informal, trabajando por cuenta propia en actividades de baja productividad e ingresos muy reducidos e inestables, intentarán encontrar un empleo asalariado presionando sobre el mercado del trabajo.

Si sólo suponemos que intentarán ingresar al mercado formal aquellos trabajadores informales que no tienen ningún nivel ocupacional (169.000 personas en el Gran Santiago), la tasa de desocupación se hubiera elevado en 1988, rápidamente a 589.834 personas (un 30.9 por ciento de la fuerza de trabajo).

En este periodo, todos quienes finalmente han encontrado alguna forma de subsistir luego de un periodo de cesantía generando su "propia fuente de empleo", como vendedores callejeros, cuidadores de autos, ofreciendo sus servicios a domicilio, etc., han dejado de aparecer como desocupados en las estadísticas y de presionar en el mercado de trabajo por conseguir un empleo remunerado.

Las categorías incluidas dentro del concepto de trabajadores informales son las de : trabajadores por cuenta propia (57.8 por ciento del total de trabajadores informales), familiares no remunerados (3.2 por ciento), servicio doméstico (20.1 por ciento) ,y asalariados y patrones de empresas de menos de 5 personas o de comercio y servicio informal, de menos de 5 personas (18.8 por ciento).

Estos trabajadores enfrentan una situación de gran inestabilidad no debido a la duración de sus empleos, pero sí a la inexistencia de contratos, de previsión, de horarios. Es necesario buscar una solución realista al problema previsional del sector informal.

La mayor consecuencia de la segmentación del mercado del trabajo parece ser la gran diferencial de ingresos entre uno y otro sector, ya que en el informal el ingreso promedio se reducía a **\$20.400 mensuales por trabajador**. Además de ser en muchos de estos casos, especialmente en el de los trabajadores por cuenta propia, ingresos muy inseguros e inestables.

De esta situación pueden excluirse aquellos trabajadores del sector informal que tienen calificación y la están ejerciendo, ellos eran aproximadamente un 63.8 por ciento de los

informales y su ingreso promedio mensual era mayor que el de los no calificados, pero también muy bajo: \$25.576. Aún cuando es similar al que según nuestras estimaciones debería ser el ingreso mínimo por trabajador.

Inversamente, dentro del sector informal se encuentra la categoría ocupacional peor remunerada: servicio doméstico, que ganaba en promedio de \$14.239 mensuales y cuyas jornadas de trabajo son más largas.

Un 29.8 por ciento de los trabajadores no contaba con ningún sistema previsional; siendo especialmente alta la proporción de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados que no la tenían (71.4 y 91.8 por ciento respectivamente). Vemos que este es por consiguiente un problema de la informalidad.

El problema de las bajas remuneraciones aparecía como muy grave también en el sector formal, allí los no calificados percibían remuneraciones que llegaban en promedio a \$16.588 mensuales. Ellos se situaban a niveles de indigencia y su adscripción al sector formal no les aseguraba un nivel de vida mínimo.

Un 23.4 por ciento de asalariados no tenía contrato de trabajo. Ellos son especialmente mujeres y jóvenes de entre 15 y 19 años, que se concentraban en servicio doméstico y empresas de menos de 49 trabajadores.

Tan prioritario como la generación de empleo productivo, aparecía el requerimiento de incrementar las remuneraciones. Dentro del conjunto de los trabajadores del Gran Santiago, un 54,1 por ciento percibía ingresos por su trabajo o remuneraciones que no aseguraban un ingreso familiar que les permitiera satisfacer las necesidades básicas.

Hemos constatado que, especialmente en los sectores más pobres las diferencias entre las condiciones en las cuales se desenvuelven los trabajadores formales y los informales se reducen, ya que la duración de los empleos formales es similar e incluso inferior a la de los informales, de igual manera que las jornadas de trabajo de los trabajadores informales son muy semejantes a las de los formales así como los ingresos por trabajo.

En cambio, entre trabajadores calificados y no calificados de ambos sectores se verifican similitudes sustantivas; la duración de los empleos es en promedio tres años superior entre los trabajadores calificados que los no calificados. La brecha entre los ingresos entre trabajadores calificados y no calificados es mayor que aquella que existe entre sector formal e informal (Cuadro 5).

Lo anterior lleva a pensar en la necesidad de dar un tratamiento al mercado de trabajo que no sólo considere la heterogeneidad que marca en su comportamiento la existencia de un sector formal e informal, sino también otorgar relevancia a aquella provocada por

la existencia de diferentes niveles de calificación.

#### cuadro 5

Hay sin embargo una diferencia fundamental entre estos dos sectores analizados, y es que al informal no tienen por definición llegada las políticas públicas. En un contexto democrático, en que los trabajadores hagan valer sus derechos, exigiendo el cumplimiento de las leyes sociales y mejoramiento de sus condiciones de trabajo, los trabajadores del sector informal se encuentran en la indefensión.

A pesar de lo anterior, nos parece que un mejoramiento sustancial del salario mínimo legal general y del de las trabajadoras de casa particular podría tener un impacto fuertemente positivo sobre los niveles de ingreso de los trabajadores informales, y por ende en el nivel de vida de ellos y sus familias. Además, por supuesto, de elevar los niveles de las remuneraciones entre los asalariados.

También entre los trabajadores por cuenta propia es necesario distinguir a aquellos que cuentan con cierta calificación, lo que constituye su capital, de los que no la tienen y cuya realidad se asemeja más a la de un "ejército de reserva" que buscará trabajo en el sector formal cuando las remuneraciones comiencen a incrementarse.

Un trabajador calificado no estará dispuesto a emplearse a cualquier nivel de remuneración en el sector formal, pues percibirá por cuenta propia, como lo demuestran las encuestas, una remuneración superior a la de los no calificados formales.

En un contexto democrático la solución a los problemas del empleo es de primera prioridad, puesto que constituye la manera más digna de que los trabajadores satisfagan las necesidades básicas de ellos y sus familias. Es además la forma más directa de combatir la pobreza, que en nuestro caso además de ser producto de bajos niveles educacionales, como ya lo hemos visto, es producto fundamentalmente de la exclusión de que han sido objeto, por razones económicas, familias y trabajadores que ya habían estado

insertos en el sistema económico, cultural y valórico compartido por el conjunto de la sociedad. Lo que se refleja en las tasas de desocupación de hogares indigentes y pobres (cuadro 3).

El sector informal que existe actualmente es extremadamente heterogéneo, coexiste una gran diversidad de procesos productivos, de formas de organización del trabajo, de condiciones de trabajo, de niveles de calificación, todo ello hace que se necesarie analizarlo desagregadamente para determinar políticas específicas de apoyo o absorción.

La mayor parte de los trabajadores por cuenta propia, así como de talleres de reparaciones, aportan servicios a la población. El sector informal es un importante productor y exportador de servicios personales (jardineros, electricistas, empleadas de servicio doméstico, etc.), servicios que de estar organizados formalmente y de cumplirse las normas previsionales y otras tendrían presumiblemente un costo muy superior para los usuarios.

Estos servicios, aportados por el sector informal de la economía constituyen una forma de abaratar los costos de reproducción y de vida de la población. Ello permite presumir que una recuperación de los niveles generales de empleo no haría desaparecer estos oficios, sino tal vez solamente significaría un incremento de los niveles de ingresos de estos trabajadores, en la medida en que la demanda por sus servicios se incrementaría.

Existen otros tipos de ocupaciones informales de bajísima o nula productividad, que probablemente no existirían bajo pautas organizadas formalmente; cambiadores de plantas por ropa vieja a domicilio, cuidadores de autos en las calles, recolectores de botellas, periódicos, y fierros en los domicilios, controladores de la frecuencia de la locomoción colectiva, cambiadores de monedas a los vehículos de locomoción colectiva, etc. Estos corresponden a empleos que tenderían a desaparecer en circunstancias de recuperación de los niveles globales de empleo, siendo sus trabajadores absorbidos por el sector formal.

En el caso de los talleres productivos existe también una gran heterogeneidad. Se incluyen aquí talleres que representan formas de explotación extrema: talleres privados en los cuales el propietario no respeta leyes laborales, así como trabajo a domicilio por encargo de grandes empresas, inexistencia de horarios o contratos, incumplimiento de sueldos mínimos, etc., hasta talleres de propiedad familiar donde priman normas de cooperación y solidaridad y finalmente, organizaciones económicas populares que representan una forma de propiedad comunitaria.

Será necesario exigir el cumplimiento de las leyes laborales en todos los talleres, en otros dar apoyo crediticio, capacitación que va desde desarrollo de conocimientos manuales hasta administración, contabilidad, asesoría en comercialización, etc.

Los altos niveles de desempleo generaron un crecimiento explosivo

de las formas de autoempleo o trabajo por "cuenta propia". Allí se insertan los ex-obreros y ex-empleados. Pero a este sector se han ido incorporando además grandes contingentes de jóvenes que no han tenido nunca una inserción en el aparato productivo formal. Este grupo representa uno de los más serios desafíos para las políticas que pretendan incrementar el empleo asalariado. No cuentan con calificación, con normas de trabajo, pero en muchos casos valorizan fuertemente no ser "apatronados" como sus padres que lo perdieron todo después de trabajar durante décadas en alguna empresa.

Estos últimos son trabajadores marginales, que no han sido nunca asalariados, que han adquirido normas de vida en torno a ciertos niveles mínimos de subsistencia, sin pautas ni conductas creadas en torno a los "valores" del trabajo industrial. Muchos de estos trabajadores tendrán dificultades para reinsertarse o integrarse por primera vez al mundo formal del trabajo y requieren de apoyo e incrementos de sus calificaciones. Esta situación afecta fuertemente a los jóvenes que tienen entre 15 y 19 años, cuya participación en el sector informal llega a un 37.1 por ciento de éstos.

El incremento del sector informal ha permitido amortiguar los efectos de las sucesivas recesiones. Han ingresado a él trabajadores asalariados que fueron expulsados de sus fuentes de trabajo y que estaban insertos en el mundo formal y se han incorporado muchos de quienes buscaban trabajo por primera vez.

No se ha tratado sólo de una incapacidad estructural del sistema de generar una mayor tasa de crecimiento del empleo, como ocurrió en décadas pasadas, sino de las crisis a las que se vió enfrentada la economía, en las décadas de los setenta y ochenta. Lo anterior exacerbado por el hecho de que el Estado no jugó un rol amortiguador, exceptuando los programas de empleo que representaban un paliativo económico mínimo (inferior a US\$ 20 mensuales). El empleo en estas circunstancias, fué la variable de ajuste, un elemento residual frente a las transformaciones estructurales ocurridas en la economía, especialmente, la apertura al exterior y la privatización de sectores productivos.

Pero también hemos señalado que el auge del sector informal ha jugado un rol sustantivo en la sobrevivencia popular que debe ser tomado en cuenta, y que ha permitido descubrir reservas sociales ocultas para generar ingresos en casos de crisis. Incluso a veces daría la impresión de que habría existido una "explosión de creatividad popular".

Este fenómeno puede ser visto entonces, de manera ambivalente, pues permite que el Estado se desentienda del problema de la sobrevivencia de los más pobres, y que la sociedad en su conjunto se desolidarice de los problemas sociales. Y constituye de esta manera una suerte de tapón a las justas y válidas presiones y reivindicaciones populares.

Por otra parte, desarrolla dentro de un cierto margen la

"capacidad empresarial" de los estratos más postergados, evita las prácticas del paternalismo estatal, del reivindicacionismo excesivo y de la actitud de espera y sumisión de los más pobres.

El sector informal en el caso chileno representa una respuesta rápida y creativa de parte de sectores populares que generan una forma de sobrevivir. Idean una ocupación y obtienen así ingresos, ante la incapacidad del mercado y del Estado. Pero por otra parte, como se comprueba en las encuestas, no permite sobrevivir en forma digna, no sustituye completamente el rol que debería jugar un Estado benefactor. Los informales no logran satisfacer el conjunto de sus necesidades básicas, y se sitúan preferentemente en estratos de "indigencia", no cuentan con seguridad social, previsión, salud, subsidios de vejez, seguros de invalidez, etc.

Además de juzgar vicios y virtudes del sector informal, pues ambos están allí contenidos, es necesario constatar que existe y que representa a un sector muy significativo de la población. Lo importante es determinar cuáles son sus perspectivas futuras, cual es el sector que tendría un potencial de desarrollo productivo y definir en consecuencia políticas de apoyo que tendrán un doble rol: ayudar a solucionar la pobreza y tener un positivo impacto productivo.

La economía chilena se ha ido recuperando paulatinamente desde 1982 en adelante. En los primeros años posteriores a la crisis se contuvieron las remuneraciones y el consumo, para afrontar los compromisos contraídos con la banca internacional. Una expansión de estas variables, como ocurrió durante 1988, significará un repunte importante del empleo, en las ramas productivas de la construcción, la industria y la agricultura.

Nuestra hipótesis es que a pesar de lo anterior permanecerá un contingente importante de trabajadores en el sector informal. Podrá seguir integrando de manera paulatina al mundo laboral a la fuerza de trabajo secundaria, sin calificación, que proviene de sectores rurales. Probablemente, por otra parte, un contingente de trabajadores actualmente informales, que no cuentan con ningún tipo de calificación preferirán pasar a ser asalariados cuando tengan la oportunidad.

Pero también permanecerán en el sector aquellos trabajadores calificados cuya opción sea la de pertenecer, o poseer, pequeños talleres. Trabajar en pequeña escala en lugar de incorporarse a la gran industria. Establecer relaciones de trabajo de tipo familiar o comunitaria. Ser sus propios "patrones", fijar sus normas, horarios, etc.

Ejemplo de ello es la gran valorización que realizan los informales de sus oficios cualesquiera que estos sean, especialmente quienes cuentan con una pequeña empresa o taller o con cierta calificación.

Difícilmente el mercado del trabajo, volverá a funcionar de manera

global bajo las pautas del trabajo industrial-asalariado, de jornada completa ,en grandes y medianas empresas. Operarán distintas formas de inserción laboral, de subempleo, empleos a medio tiempo, subocupación, trabajo a domicilio, pequeños talleres autogestionados ,trabajo parcial, etc.

Lo anterior se conjuga con las restricciones cada vez mayores que se plantean a nivel familiar para subsistir con un sólo ingreso, lo que impone el acceso al mercado del trabajo de cada vez más miembros del grupo familiar. Unido a la dificultad de mantener una estructura de vida que incorpore el servicio doméstico de manera permanente.

Igual cosa puede ocurrir en el caso de jóvenes ,en circunstancias en que se hace cada vez más imperativo permitir la coexistencia entre los estudios y algún tipo de ocupación remunerada.

Tanto en el caso de la incorporación de mujeres y jóvenes a la fuerza de trabajo, como en la permanencia de personas mayores ,se requiere de mayor flexibilización espacial y horaria. Cuestión que por ejemplo, las organizaciones económicas populares otorgan, sin que les signifique el abandono o alejamiento del hogar.

Por otra parte, será bastante difícil que el sector formal sea capaz de absorber todo el desempleo y empleo informal a la vez, especialmente por las dimensiones que este ha ido alcanzando, por la probable incorporación de muchos inactivos y cesantes actualmente desalentados al mercado del trabajo, así como de mujeres que ingresan al mundo laboral cuando las remuneraciones comienzan a repuntar, como ha sido el caso históricamente en Chile.

Si pensamos que es posible revivir la reindustrialización, y absorber a toda la fuerza de trabajo en el sector formal, el sector informal seguirá siendo marginal, y representativo de los más pobres y excluidos .

Si en cambio, vemos la expansión del sector informal como un gran esfuerzo de diversos sectores sociales de mantenerse en el mundo laboral, de tener ocupación en contextos de altas tasas de desempleo ,aún bajo nuevas prácticas o bajo formas arcaicas y sumisas de trabajo, o valoramos la posibilidad de obtener allí empleos también productivos y más flexibles ,el rol de un gobierno democrático debería ser no sólo intentar reabsorberlo, sino que apoyarlo, incrementar su productividad, generar incorporación de tecnologías especiales ,generar políticas crediticias, crear alternativas previsionales para estos trabajadores ,etc. Y permitir que constituya un complemento al sector más moderno y desarrollado. Ello constituye una política menos costosa y cuyos efectos serán más estructurales, pues constituyen inversión en capital humano ,para combatir la pobreza.

#### IV-POBREZA Y CONDICIONES DE VIDA:

Combatir la pobreza y la indigencia extrema significa no sólo eliminar sus causas socio-demográficas, y atacar la desocupación y el subempleo, lo cual si aparece central en el largo plazo. Es necesario además incorporar otras dimensiones que no se solucionan con políticas de empleos o ingresos, tales como; la vivienda, la alimentación, el acceso a los servicios públicos, etc.

El PET y otras instituciones han realizados diagnósticos acerca de los principales problemas que afectan a estas familias. En el caso del PET contamos específicamente con encuestas realizadas en poblaciones durante los años 1985 y 1986 (8).

En dichas investigaciones se determinaba la existencia de un deterioro en las condiciones de vida de sectores sociales que habían tenido con anterioridad acceso a niveles de vida superiores. Gran parte de los grupos que enfrentaban situaciones de infraconsumo y que no alcanzaban a satisfacer sus más mínimas necesidades, pertenecían a familias de cesantes "expulsados" del aparato productivo que habían estado insertos en la sociedad, compartiendo sus valores, pautas de consumo, aspiraciones, y que tenían niveles educacionales y culturales no despreciables.

Dentro de estos grupos, se encontraban mayoritariamente familias propietarias de sus viviendas y que pagaron los dividendos con el producto de décadas de trabajo estable, enfrentan en la actualidad graves problemas de hacinamiento a consecuencia de la alta proporción de allegados que se habían ido agrupando en las viviendas de poblaciones antiguas.

Ello significa que viviendas que fueron entregadas en gobiernos anteriores y cumplían con los requerimientos necesarios, no permiten vivir actualmente de manera digna. Además de la falta de espacio interior donde coexisten varias familias, muchas veces hijos casados con sus propias familias, los servicios higiénicos y la cocina, concebidos para una familia nuclear, ya no cumplen con las normas mínimas de higiene. Si a ello agregamos la proliferación de mediaguas y mejoras construidas en los terrenos traseros de las viviendas (originalmente jardines), vemos que esta realidad se agudiza.

Al asumir el gobierno militar, el déficit habitacional estimado era del orden de las 544 mil viviendas, lo que significaba un porcentaje de 27.3 familias afectadas. En 1988, se calcula un déficit que llega al millón 131 mil viviendas, lo que afecta a un 39.8 por ciento de las familias a nivel nacional. De éstas, hay 552 mil viviendas faltantes, que representa el drama cotidiano de las familias sin casa y que deben vivir de "allegados" (9).

Otro de los problemas del área habitacional, es el de los deudores habitacionales. Existen cerca de 700 mil familias que integran el

(8) Schkolnik, M. (1986) y Schkolnik, M y Teitelboim, B (1988).

(9) Scherman, J. (1989).

conjunto de deudores hipotecarios con el sistema público y privado, de éstas un 48 por ciento corresponde a deudores de bajos ingresos del SERVIU. En 1987 más de la mitad de los deudores del SERVIU se encontraban en mora.

Según datos de una encuesta realizada por la FEDHACH en la Región Metropolitana (información procesada, no publicada por el PET), se demuestra que la brecha entre la reajustabilidad mensual de los dividendos y los ingresos familiares es irrecuperable. En comunas como La Florida, Maipú, y Pudahuel, se comprobaba que los dividendos mensuales oscilaban entre el 50 y el 100 por ciento de los ingresos familiares (10).

En algunas poblaciones, detectábamos en 1986, un 36 por ciento de allegados; allegados al sitio, allegados a la vivienda y núcleos familiares allegados. Surgen tensiones y problemas, pero es la única manera en que una familia puede enfrentar determinados gastos, como por ejemplo; dividendos o arriendos, electricidad, combustible, etc. También los alimentos son compartidos, cuando una familia no tiene comida, es la otra quien la abastece y así sucesivamente...

A pesar de la "solución" del allegamiento, observábamos en 1986 que los bajos e inestables ingresos y las altas tasas de desocupación que enfrentan los sectores más pobres terminaban por obligar a las familias a centrar toda su preocupación en unos pocos gastos. Los ingresos familiares mensuales oscilaban alrededor de los \$13.000 en agosto de 1986, para familias de entre cuatro y cinco miembros como promedio.

Ello explica que a pesar de "asociarse" para compartir gastos entre varias familias o miembros de una misma familia, dejen de pagar las cuentas (el problema de los colgados), dejen de comprar combustible para cocinar con leña o carbón, y comiencen a aparecer como morosos en lo que respecta a las deudas hipotecarias. En agosto de 1986 había un promedio de entre 13 a 30 por ciento de hogares de diversos sectores con la luz cortada y mientras más del 70 por ciento de las familias tenían cocina a gas, en las poblaciones establecidas, sólo compraban entre 1/2 y 1/20 de balón de gas (de 11 kg.) al mes, lo que denota que no se cocinaba precisamente con este combustible, sino que con anafe eléctrico (o ladrillo conectado a los cables eléctricos) carbón, aserrín y hasta leña.

Alrededor de un 60 por ciento del presupuesto, se destina a alimentación, a pesar de lo cual se detecta una ingesta insuficiente de calorías. Se consumen entre 1.600 y 1.800 calorías promedio por persona al día, en diversas poblaciones, incluyendo la alimentación complementaria y los alimentos consumidos fuera del hogar, siendo el mínimo recomendado por la OMS de 2.318. Entre las familias integrantes de ollas comunes se ha detectado una desnutrición del orden del 28 por ciento entre los mayores de 6 años, sólo en el grupo de entre 6 a 14 años la desnutrición

(10) Scherman, J. (1989), op. cit.

alcanza al 35 por ciento de los niños (11).

La solidaridad vecinal, familiar, los ahorros a nivel doméstico y las organizaciones económicas populares de consumo que llegan a los más necesitados, han jugado un papel sustancial en la sobrevivencia popular.

Es indispensable considerar que, a pesar de la sucesivas reducciones en los programas gubernamentales de entrega de alimentos, estos en 1989 cubrían aproximadamente un 15 por ciento de las necesidades calóricas diarias de los niños de menos de 6 años, en distintas poblaciones de Santiago (Sckholnik y Teitelboim, 1988-a, op. cit).

La composición de los ingresos familiares muestra la importancia que tienen las asignaciones familiares y jubilaciones, a pesar de los reducido de sus montos. Las pensiones llegaban a cubrir entre el 43.9 y el 68.9 por ciento de los ingresos de las familias de distintas poblaciones que percibían estas prestaciones y las asignaciones familiares entre el 10.8 y el 43.8 por ciento (Id. fuente).

En 1988, para el grueso de los hogares indigentes, sean estos beneficiarios o no de estos aportes del estado:

las asignaciones familiares representaban un 4.1 por ciento de sus ingresos,

\*y las pensiones asistenciales un 11.7 por ciento.

En los hogares pobres no indigentes:

\*las asignaciones familiares representaban un 2 por ciento del ingreso,

\*y las pensiones también un 11.7 por ciento.

(cuadro 3).

Otros problemas que quedaban reflejados en los estudios realizados en poblaciones, era el alto porcentaje del presupuesto familiar que debía destinarse a locomoción (alrededor de un 10 por ciento), aún cuando sólo se movilizaba el trabajador ocupado. De igual manera llama la atención el esfuerzo que significa para las familias que llevan sus cuentas al día cancelar la electricidad y agua potable, lo que podía comprometer hasta el 8.8 por ciento de sus gastos totales.

Finalmente, han desaparecido del presupuesto familiar gastos destinados a recreación, las compras de vestuario se reducían en gran parte a ropa usada, y las deudas en ropa, alimentos o artefactos para el hogar podían alcanzar hasta el 5.7 por ciento de los gastos mensuales.

Un diagnóstico de este tipo puede indicarnos orientaciones de políticas específicas que permitan a los más pobres superar algunas de sus carencias. A modo de ejemplo, el problema del acceso al combustible para cocinar en los estratos más pobres, plantea un serio desafío para un gobierno en

(11) Jansana, L. (1985)

democracia, bastan en este caso politicas redistributivas hacia los más pobres o es necesario pensar en subsidios a los precios? Igual cosa ocurre con el caso de la locomoción colectiva, la luz eléctrica, el agua potable, servicios todos insustituibles para el grueso de la población y cuyos precios se han incrementado mucho más allá de las posibilidades de los consumidores, manifestando un comportamiento oligopólico.

Finalmente, consideremos que en este diagnóstico nos hemos referido estrictamente a las condiciones materiales de vida, al interior de las viviendas, sin abarcar las posibilidades de tener acceso a una adecuada salud, educación, o a las condiciones ambientales y de habitat comunal, o posibilidades de recreación, realización, organización y participación social...

Sólo respecto de la salud, se señala que un 25 por ciento de los chilenos están fuera del acceso a los servicios de salud, siendo evidentes las desigualdades con respecto a los beneficios y prestaciones que recibe el porcentaje restante. El sistema privado de salud incorpora sólo a una tercera parte de la población, mientras el deteriorado y diezmado sistema estatal debe atender a los dos tercios restantes (12). La reducción del gasto en salud ha producido un serio deterioro de los servicios públicos: atención médica en hospitales, servicios externos, consultorios, postas, etc. La tecnología moderna no llega a los estratos de más bajos ingresos y se han reducido los programas preventivos.

Las normas del propio Ministerio de Salud establecen que la cifra máxima asignada a un centro asistencial es de 60 mil personas, y sin embargo, comunas como la Granja y la Pintana atienden en sus dos consultorios a unos 150 mil habitantes...

#### V-ORIENTACIONES DE POLITICAS CONTRA LA POBREZA:

Nuestro objetivo es, como lo hemos planteado inicialmente, complementar propuestas de politicas ya existentes, y profundizar en algunos aspectos que creemos poco tratados, más que realizar un programa de politicas completo. Por consiguiente, sólo intentaremos dar algunas orientaciones a partir del diagnóstico realizado anteriormente.

##### 1-Políticas de empleo y reinserción laboral y cultural:

Todas estas politicas deberían tender a modificar el mercado del trabajo. Por consiguiente, estarían encaminadas a crear empleo, a incrementar la capacidad de quienes buscan empleos, a recalificar mano de obra y también a desincentivar nuevos ingresos al mercado del trabajo o incluso a salir de éste, así como a mejorar las condiciones y productividad del sector informal.

(12) Lillo.M. (1989)

1.1-Respecto de la creación de empleos, existen diversas propuestas bastante concretas entre ellas las del CED (13). Es posible enfatizar sobre la posibilidad de que algunos de los programas de empleo permitan al mismo tiempo un mejoramiento de la infraestructura en los sectores más pobres: escuelas, plazas, electricidad, agua potables, alcantarillado, y construcción de viviendas para sectores de bajos ingresos.

1.2-Política de reinserción al sistema educacional a niños y jóvenes:

La incorporación de jóvenes que aún podrían estar en el sistema educacional, al mercado del trabajo, y que están cesantes u ocupados, ha quedado manifiestamente clara, tanto en las encuestas de empleo, como en investigaciones que muestran la baja cobertura que entrega la educación media a los jóvenes indigentes (14).

El problema de la deserción de niños del sistema escolar para salir a trabajar y ayudar a sus padres no ha sido cuantificada, sin embargo, su existencia resulta visible en las calles de Santiago.

Garantizar el derecho de todos los chilenos a la educación, fortaleciendo los presupuestos de las escuelas de sectores de menores ingresos y aumentar el ingreso y permanencia de adolescentes a la educación media, resultan dos medidas imprescindibles, tanto por lo que significa desde el punto de vista del nivel cultural de la población, como para apoyarlos a salir del mercado del trabajo.

1.3.-Política de calificación ocupacional a jóvenes que ingresan a la fuerza de trabajo:

Hemos visto que gran parte de los jóvenes cesantes tiene educación media y sin embargo no encuentran ocupación. Una expansión de las oportunidades ocupacionales incrementaría la posibilidad de encontrar trabajo a estos jóvenes. Ello significa que no debe pensarse sólo en empleos de baja calificación, es posible aprovechar el potencial existente.

Para otros jóvenes hoy ocupados, con bajos ingresos y sin calificación, deben realizarse programas de calificación vinculados al sector laboral en el cual se encuentran. Estos deberán ser pagados o subsidiados durante el periodo de estudio. Para ello es necesaria la colaboración del sector privado que ha tenido durante estos años la posibilidad de aprovechar esta mano de obra barata. Se han realizado proposiciones para crear un Fondo Nacional de Capacitación para jóvenes, lo cual no es independiente de que en cada empresa se proponga la obligatoriedad de hacer participar a los trabajadores en programas educativos especialmente para los jóvenes ocupados.

1.4.-Política de reinserción y recalificación de trabajadores que han estado largo tiempo cesantes.

(13) Tironi, E. (1989)

(14) Rodríguez, J (1985).

Sobre este punto, existe también la propuesta de crear un Fondo de Solidaridad Nacional que a la vez que apoye la pequeña empresa, emprenda planes de capacitación a trabajadores.

Un porcentaje mayoritario de los jefes de hogar indigentes tienen promedios de edad superiores a los 40 años y no tienen calificación. Los programas de empleo en estos casos y de recalificación deben considerarlo. Sin embargo otro grupo importante de los indigentes tiene ya un cierto nivel de calificación y educación formal, por consiguiente su ingreso al mercado del trabajo debería ser mucho más rápido, pasando, para quienes hayan estado cesantes largo tiempo, por un breve período de preparación.

1.5.-Apoyo a OEP productivas para mantener a las 415 organizaciones productivas que funcionaban y a las 7.382 personas que eran beneficiadas por el trabajo de alguno de los miembros de su grupo familiar (15). Incrementar sus ingresos, apoyar mejoras en la productividad, políticas de créditos y capacitación y la creación de nuevos talleres productivos.

1.6.-Creación de salas cunas en sectores populares para madres que deseen trabajar. La incorporación de mujeres de bajos ingresos al mercado del trabajo va acompañada de un grave drama familiar que significa normalmente el abandono de los hijos. La incorporación digna y segura de la mujer a una ocupación productiva debe ir acompañada de los mínimos requisitos, y entre estos el más vital es el de crear guarderías. Estas a su vez, como ha sido la experiencia en otros países, pueden funcionar de manera cooperativa.

1.7. Incremento de las jubilaciones a niveles realistas para incentivar a personas mayores a abandonar el trabajo.

1.8. Apoyo a pequeños talleres que agrupan al 18.8 por ciento de quienes están en la informalidad, mediante políticas crediticias, de capacitación de trabajadores y empresarios, apoyo tecnológico. Parte importante de estos proyectos -que han sido largo tiempo enunciados- sólo podrá concretarse si estos pequeños propietarios son efectivamente capaces de organizarse, al igual que lo hacen los otros gremios. La organización y creación de redes de apoyo permitirá hacer más factible el acceso a sistemas de educación en contabilidad, administración, redes de comercialización, redes de adquisición de materias primas al por mayor, etc.

En definitiva, el apoyo crediticio debe ser privilegiado respecto del subsidio directo, pues constituye una forma más eficaz y menos costosa de atacar la pobreza. Además, a este sector, debe exigirsele especialmente que dé cumplimiento integral a las leyes laborales, que se hagan contratos de trabajo y se otorgue previsión a los trabajadores.

---

(15) Hardy, C (1989)

## 2. Reajustes a los ingresos del trabajo:

### 2.1.-Elevación del salario mínimo:

Existe consenso en las distintas propuestas sobre la necesidad de incrementar el salario mínimo, las diferencias se centran en el porcentaje y la velocidad a la que debe ser reajustado.

Respecto del salario mínimo, el PET cuenta con una propuesta bastante clara. El salario mínimo debe permitir junto con los otros ingresos provenientes del trabajo de otros miembros de la familia, que se logre reunir el monto necesario para satisfacer las necesidades básicas. El salario mínimo no constituye un salario de referencia, ni una remuneración a la fuerza de trabajo sin calificación, sino que debe permitir asegurar la subsistencia mínima de la familia y las personas.

Lo anterior se ve reafirmado cuando constatamos que de quienes perciben el mínimo o menos, un 33.4 por ciento son jefes de hogar, un 57.4 por ciento son hombres, y un 41.7 por ciento tienen entre 25 y 39 años (Encuesta PET-1988) y no jóvenes sin calificación, como se pretendía.

A partir de la encuesta de junio de 1988, se concluye que hay 4.9 personas por hogar pobre, de las cuales 1.36 aportan ingresos por trabajo, y que estos ingresos representan el 83.0 por ciento de los ingresos totales del hogar.

En abril de 1989, el salario mínimo debía haber sido de \$29.193,19 (16) para alcanzar un ingreso familiar mensual de \$47.834,62 que permitiera duplicar el costo de la compra de una canasta de alimentos básicos (basada en recomendaciones de FAO/OMS) y satisfacer así mínimamente las necesidades de salud, educación, vivienda, etc. (Cuadro 1).

El PET realizará en el segundo semestre de 1989, una nueva estimación del costo de una canasta básica, basada en nuevas recomendaciones de consumo alimenticio, y en los cambios en las pautas de consumo ocurridos desde 1968 hasta la fecha. Es previsible que se produzca una reducción de la proporción del gasto destinada a alimentación y un incremento de los demás gastos, como ya aparece en las primeras cifras entregadas en la nueva canasta del INE.

Sólo en ese momento estaremos en condiciones de proponer un salario mínimo, en base a parámetros actualizados pues aquellos en base a los cuales se calcula en la actualidad son de 1968 y están bastante obsoletos. Un cálculo estimativo hace suponer que el costo de una canasta básica se verá incrementado.

La repercusión que el alza del salario mínimo pueda tener sobre las familias indigentes no es clara, pues aún cuando sabemos que el 33 por ciento de los trabajadores lo percibía, ello no significa necesariamente que para todos ellos se incremente.

(16) Suponiendo que los demás ingresos familiares no varían.

Presumiblemente los trabajadores del sector formal y de servicio doméstico deberían automáticamente ver reajustados sus ingresos mínimos, pero las proporciones de trabajadores que reciben un ingreso igual o inferior al mínimo son las siguientes:

\* un 53.5 por ciento están en el sector formal,

\* un 10.7 por ciento en servicio doméstico,

\* y un 33.7 por ciento en el sector informal.

Del total de asalariados que ganan igual o menos que el mínimo, un 20.6 por ciento están trabajando por cuenta propia y un 25.8 por ciento en talleres de menos de 5 personas. Por consiguiente difícilmente les llegarán las políticas dirigidas al sector formal, al menos de manera inmediata.

Lo que sí resulta evidente, es que un incremento del salario mínimo es indispensable para contribuir a sacar a muchas familias de la indigencia, ya que un 70 por ciento de los jefes de hogares indigentes ganaba en junio de 1988 menos que el mínimo.

#### 2.2-Reajuste del salario mínimo a empleadas de casa particular:

Veamos que un porcentaje importante de empleadas de servicio doméstico pertenecían a familias indigentes (20%) y otro porcentaje similar al estrato de pobres no indigentes. Por consiguiente, también en este caso, un incremento sustantivo de sus ingresos, así como el cumplimiento de las leyes laborales y su perfeccionamiento, permitiría sin duda sacar a un cierto porcentaje de familias de la indigencia.

#### 2.3.-Alza de las asignaciones familiares por trabajo:

En la encuesta realizada por el PET, se constata que éstas corresponden al 4.1 por ciento de los ingresos de las familias indigentes. A pesar de lo cual las asignaciones familiares como gasto social, tiene una estructura regresiva respecto de los más pobres (17).

Nuestra propuesta es que las asignaciones familiares se reajusten al menos al nivel que tenían en términos reales en septiembre de 1981, que es cuando fueron congeladas. Ello llevaría en la actualidad a pagar \$ 1.260 por carga. Y la propuesta máxima es que esta asignación cumpla un determinado objetivo prefijado. En este caso, nos parece que la asignación familiar debería permitir adquirir 1/2 litro de leche por niño durante todo el mes. Ello significaría cancelar actualmente \$ 1.613 por carga.

Existen muchas propuestas tendientes a suprimir las asignaciones familiares para los sectores medios y altos. Concordamos con este principio, atendiendo especialmente, por una parte a la necesidad de reajustarla sustantivamente para los grupos más pobres y a la necesidad de incorporar a este beneficio gubernamental a los trabajadores informales que se encuentran totalmente desprotegidos.

(17) Rodríguez, J. op. cit.

La realización de las políticas anteriores implicaría la necesidad de medir los ingresos del trabajador en función de las cargas que éste tiene para determinar si cae o no en situación de pobreza. Ello tendría a nuestro modo de ver dos ventajas; la primera es que para percibir la asignación sería necesario declarar el trabajo ya sea formal o informal y las cargas, y además, estas asignaciones dejarían de ser un donativo fácil para muchos sectores que no lo requieren.

2.4.- Políticas de reajuste a subsidios y pensiones:  
Como ya se señaló anteriormente, el incremento de las jubilaciones y pensiones es vital para asegurar una subsistencia digna a quienes ya no pueden trabajar, y para incentivar a muchos de ellos a abandonar el mercado del trabajo

En la encuesta PET se verifica que el 11.7 por ciento del ingreso de las familias indigentes lo constituyen las pensiones asistenciales. A pesar de ello el estudio antes citado determina que el 20 por ciento más pobre de la población percibe sólo el 3 % del gasto realizado por el Estado en jubilaciones, en tanto el 20 % superior recibe el 47.3 % .

La reestructuración y reajustabilidad escalonada de las jubilaciones resulta indispensable para compensar a los indigentes. Es necesario tener criterios claros respecto del objetivo que se persigue con la jubilación para calcular cual debería ser su monto. Nuestra propuesta al respecto es que la pensión o jubilación mínima permita costear una canasta básica para una familia constituida por dos personas. Vale decir, aproximadamente \$ 20.000 en la actualidad (cuadro 1).

Ello debería permitir subsistir a este grupo social, comprar la alimentación mínima y satisfacer otras necesidades tales como vivienda y vestuario. Sabemos sin embargo, que la salud plantea un problema especial para los ancianos, cuya solución no pasa sólo por incrementar las jubilaciones, sino que más bien por reestructurar los sistemas de salud y entregar atención y medicamentos en forma gratuita a los jubilados y pensionados del estrato pobre.

2.5.- Incorporación al sistema previsional al grueso del sector informal:

La posibilidad de percibir asignaciones familiares para los trabajadores por cuenta propia, les permitiría a los trabajadores que ganan ingresos cercanos al mínimo, cancelar sus imposiciones con el equivalente a lo que percibirían por concepto de asignaciones familiares. Con ello los trabajadores no deberían incluir en grandes costos al ingresar al sistema previsional y contarían de este modo con, salud, jubilación, subsidio de cesantía, etc.

2.6. Reajuste y sobre todo ampliación de la cobertura del subsidio único familiar que se entrega a familias de extrema pobreza.  
Según estimaciones de la Universidad de Chile, este subsidio es progresivo, pues el 20 por ciento más pobre recibiría un 38.6 por

ciento del gasto ,en tanto el 20 por ciento más rico un 6.4 por ciento.Sin embargo, en la actualidad sólo alcanza a las familias catalogadas por el gobierno en situación de extrema pobreza y no es percibido por el conjunto de los indigentes.

2.7-Subsidio a mujeres jefes de hogar en situación de indigencia: Ello ha sido propuesto en años anteriores y nos parece extremadamente importante, puesto que un alto porcentaje de jefes de hogares indigentes son mujeres y para éstas es muchas veces difícil o imposible acceder a un trabajo y abandonar el hogar. Estos casos deben ser analizados prioritariamente.

### 3-Políticas de entrega directa de alimentos:

Tomando en cuenta diversos trabajos respecto del problema de la desnutrición infantil y juvenil, así como del déficit en el consumo de calorías que puede calcularse a partir de encuestas de gastos ,(18) es posible concluir la extrema urgencia de abocarse de lleno al problema del hambre en distintos grupos etarios. Este problema permanece oculto, por la drogadicción en el caso de los adolescentes, por la reducción de la actividad y el incremento de las horas de sueño en el caso de niños y por una baja tendencial en las tallas de la población.

#### 3.1.-Alimentación en policlínicos:

Este programa (PNAC ) es fuertemente redistributivo. Sin embargo, deben ser reforzados y ampliada su cobertura. Concordamos con la propuesta de restablecer los niveles de entrega de alimentos a lactantes, embarazadas y menores de 6 años a los niveles previos a la dictadura.

#### 3.2.-Ampliación de la alimentación escolar y en centros abiertos:

Este programa también es fuertemente redistributivo. Sin embargo, también es necesario volver a las tasas históricas y asegurar alimentación para todos los niños que asisten a escuelas en sectores de mayor pobreza, sin discriminación.

Al respecto es importante incorporar a los adolescentes a programas especiales de alimentación, pues ellos están en la absoluta indefensión.

#### 3.3.-Apoyo a las organizaciones económicas populares de consumo:

En la región Metropolitana las organizaciones económicas populares de consumo llegaban en 1988 a 511 :comedores, ollas comunes ,comprando juntos, etc.(19). Estas benefician a un total de 59.147 personas que representan a un 18 por ciento de los indigentes .

3.4.-Políticas de distribución, venta subsidiada o entrega al por mayor, de productos de una canasta básica.

3.5.-Restitución a niveles realistas de los bonos de colación para los trabajadores.

(18) Cereceda y Cifuentes (1987) y Schkolnik y Teitelboim (1988-a)

(19) Hardy. C. (1989)

#### 4-Otras políticas :

En lo que respecta a políticas que no tienen relación directa con el mercado del trabajo o los ingresos monetarios de las familias, podemos señalar algunas cuestiones específicas relativas a las condiciones de vida de los más pobres.

Es necesario proponer soluciones realistas a la dificultad que los sectores más pobres tienen para adquirir combustible para cocinar, pudiendo ponerse subsidios a su venta para sectores de menores recursos. De igual manera se hace necesario renegociar o condonar las deudas de agua potable y luz eléctrica para familias en situación de pobreza.

Respecto del alto costo que tienen la locomoción para los trabajadores, debe restituirse un bono de locomoción obligatorio y realista para los trabajadores, así como de la gratuidad del pasaje escolar.

Finalmente, respecto del tema de la vivienda, ha sido muy ampliamente debatido, retomamos algunas ideas:

- Renegociación de la "cartera vencida" de los pobres, o compra de ésta por parte del Estado.
- Incrementar la construcción de casetas sanitarias para sectores de "extrema pobreza" e "indigencia".
- Otorgar acceso privilegiado a los allegados a los programas de viviendas populares. Realizando una acción coordinada para enfrentar la urbanización, vivienda e infraestructura entre municipalidades y pobladores.

V-REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Altimir, O (1978) "La dimensión de la pobreza en América Latina". Cuadernos de la CEPAL, Santiago, Chile.
- (1981) "La pobreza en América Latina. Un examen de conceptos y datos". Rev. CEPAL #13, Santiago, Chile, agosto.
- Arellano, J.P. (1987), "La situación social en Chile", Notas Técnicas No.94, CIEPLAN, Santiago, Chile.
- Castañeda y Quiroz (1986) "Las políticas de vivienda en Chile y su impacto redistributivo en 1969 y 1980-83" Centro de Estudios Públicos. Separata #22, Santiago, Chile.
- CEPAL-ILPES-UNICEF (1982) "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo", 1era. edición., Santiago, Chile.
- Cereceda, L.y Cifuentes, M. (1987), "Qué comen los pobres?", Cuadernos del Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Cortázar, R. (1977): "Necesidades básicas y extrema pobreza", en Estudios CIEPLAN, No.17, Santiago, Chile.
- FAO-OMS (1973): Necesidades de energía y proteínas. Informe de un Comité Especial Mixto FAO/OMS de Expertos, serie de Informes Técnicos No.522.
- Franco, R. (coordinador) (1982), "Pobreza, necesidades básicas y desarrollo", CEPAL-ILPES-UNICEF, Santiago, Chile.
- García, A. (1980): Criterios y metodología para la satisfacción de necesidades básicas, PREALC, Serie Documentos de Trabajo/190, Santiago, Chile.
- Hardy, C. (1985) "Estrategias organizadas de subsistencia: los sectores populares frente a sus necesidades en Chile". Documento de Trabajo No.41, PET, noviembre, Santiago, Chile.
- (1988) "Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular", PET, Santiago.
- INFORME DAG HAMMARSKJOLD (1975), Qué hacer?, preparado con ocasión del séptimo periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas.
- Jansana, L. (1985) "Situación nutricional de los menores de 15 años y de la alimentación entregada en ollas comunes". PET, Materiales de Discusión # 1, Santiago, Chile.
- Lillo, M. (1989) "La salud: su realidad actual". Borrador interno PET.
- Marcel, M (1984) "Gasto Social del sector público en Chile". CIEPLAN, Notas Técnicas # 66, agosto.
- Meller, P. (1984) "Análisis del problema de la elevada tasa de desocupación chilena", Col. Estudios CIEPLAN #14, Santiago, Chile.
- Morales, E.y Rojas, S. "Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y movilización popular, 1979-1985". Documento de Trabajo, FLACSO, Santiago, 1985.
- Mujica, R. y Rojas, A. (1986), "Mapa de la extrema pobreza en Chile: 1982, Informe Preliminar", Documento de

- Trabajo, Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- PREALC-OIT (1978) "Sector informal: funcionamiento y políticas". Santiago, Chile.
- Pollack, M. y Uthoff, A. (1986) "El Mercado del Trabajo y la pobreza en Chile 1964-1984", PREALC, Borrador de discusión, Santiago, Chile.
- (1987) "Ciclo económico, mercado del trabajo y pobreza en el Gran Santiago 1969-1985", PREALC, Documento de Trabajo, Santiago, Chile.
- (1989) "Una nota sobre el ingreso mínimo en Chile", Borrador de Discusión, PREALC, enero, Santiago, Chile.
- Raczynski, D. y Serrano, C. (1985), Vivir la pobreza: testimonios de mujeres, CIEPLAN, Santiago, Chile.
- Raczynski, D. (1986), "¿Disminuyó la extrema pobreza entre 1970 y 1982?", Notas Técnicas No.90, CIEPLAN, Santiago, Chile.
- Razeto, L. et al. (1986), Las organizaciones económicas populares, PET, Santiago, Chile, segunda edición.
- Rodríguez, J. (1985), La distribución del ingreso y del gasto social en Chile, 1983, ILADES, Ed. Salesiana, Santiago, Chile.
- Sanfuentes, A. (1987), "Hipótesis acerca de las causas del crecimiento del empleo", Departamento de Economía, Universidad de Chile, MIMEO, Santiago, Chile.
- (1989) "Antecedentes sobre la distribución del ingreso y gastos gubernamentales para atenuar la extrema pobreza" Serie de Investigación. Programa de post-gradó ILADES, marzo, Santiago, Chile.
- Schkolnik, M. (1986), Sobrevivir en la población José María Caro y en Lo Hermida, Colección Temas Sociales No.1, PET, Santiago, Chile.
- (1986), "Extrema pobreza y sobrevivencia en poblaciones de Santiago", en: Coyuntura Económica No.13. PET. Santiago, Chile.
- (1987), "Algunas consideraciones metodológicas acerca de la medición de condiciones de vida, extrema pobreza y subempleo", Documento de Discusión No.5, PET, Santiago, Chile.
- (1988), "La medición de condiciones de vida y extrema pobreza", en: Coyuntura Económica No.15, PET, Santiago, Chile.
- Schkolnik, M. y Teitelboim, B. (1988-a). "Pobreza y desempleo en Poblaciones: la otra cara del modelo neoliberal." Colección Temas Sociales No.2, PET, Santiago, Chile.
- (1988-b), Encuesta de empleo en el Gran Santiago: "empleo informal, desempleo y pobreza". Documento de Trabajo No.60, PET, Noviembre, Santiago, Chile.
- Scherman, J. (1986) "Las políticas de salud y su impacto en sectores populares, Chile 1974-1986" Documento

de Trabajo # 54, octubre, Santiago, Chile.

- (1989) "La vivienda en Chile: impacto de las políticas públicas y organización de los sectores populares. Versión preliminar .PET, Santiago, Chile.
- Tironi, E. (1989) "ES POSIBLE Reducir la Pobreza en Chile" CED, Editorial ZIG-ZAG, Abril.
- Torche, A. (1987) "Distribuir el ingreso para satisfacer las necesidades básicas" .Art. en Desarrollo Económico en Democracia, editado por F. Larrain. Ediciones U. Católica de Chile, Santiago, Chile.

